

Pruebas: formadoras de integridad

15 de diciembre

2009

La integridad es una clave fundamental para comprender el pensamiento del N.T., sin ella la fe no es más que una idolatría. El artículo busca mostrar esta dimensión olvidada en el capítulo 1 de Santiago.

Estudio del
Capítulo 1 del
Escrito
Sapiencial de
Santiago

¿HASTA CUÁNDO SEÑOR?

El camino seguido por nuestra Centroamérica en los últimos 10 años, al parecer, se venía aproximando a los proyectos económicos de las grandes entidades financieras internacionales. El cese al fuego, los acuerdos de paz, el lento pero continuo crecimiento económico (con excepción de Nicaragua) abrieron, entre las protestas de los grupos populares, una cierta ventana de estabilidad. Todo esto podría ser relativamente cierto hasta el 25 de octubre de 1998, fecha que estableció una nueva condición en la experiencia humana de esta nuestra tierra: tierra amada, tierra abonada con empeño, con sangre y con esperanza. La fecha que menciono fue el día en que el huracán Mitch entró a Honduras y se asentó allí por varios días sin decidir moverse. Los resultados han sido claros como el agua. Honduras quedó devastada como también Nicaragua. Pero no solo estos dos países. Guatemala tuvo su cuota de destrucción y dolor así como El Salvador¹, Costa Rica y Panamá. Este nuevo golpe para la violada Centroamérica supone un reto de distinta valía y magnitud a los muchos que ya hemos tenido que asumir.

Sin embargo, unos días antes de Mitch yo había observado un asomo de sensación de comodidad, de comienzo, de ilusión en los y las hermanas de Honduras. Aún el ejército hondureño estaba cambiando su imagen y la población lo estaba aceptando como un componente de su dinámica social sin que pesara tanto su anterior característica represiva. Llegué a Honduras a mediados de octubre para dar un taller de educación teológica no formal y para un curso de comunicación escrita. Traté, de inmediato de captar cómo se estaba sintiendo la gente y la primera línea de este párrafo recoge mi experiencia: esperanza.

¹ Hoy después de 2 años y unos meses debemos agregar los tres terremotos en El Salvador en un lapso de un mes, el primero de los cuales mató a más de mil personas y cuyos daños materiales rodean los 1000 millones de dólares. Así, ambas catástrofes se unen en breve tiempo para reforzar el fondo de este artículo: el problema de la interpretación del dolor, su significado, su sentido y su utilidad.

Luego de ponderar los estragos de este huracán en nuestra tierra me sobrecogió un profundo sentimiento de impotencia que únicamente pude expresar con un: “Por piedad ¡Basta ya!” No sabía, ni se aún ahora, cómo estos millones de personas tendrán la fuerza para sobreponerse psicológicamente a semejante golpe natural. Quizá aquí está lo trágico de este drama: ¿Cómo la fe dará nueva energía en momentos de agotamiento total, cuando al parecer Dios mismo, Señor de la naturaleza, ha permitido esta agresión artera y sin razón? O ¿existirá alguna razón? ¿Tendremos las personas que habitamos estas tierras verdes la marca de un pecado tan odioso que sólo con nuestra propia sangre podremos borrar? Tal vez como decía una persona hace unos días ¿no sería que esta gente ya estaba lista para irse con el Señor? Pero la cantidad de muertes no reflejan el dolor de los millones que quedaron vivos. Estos tendrán que sobreponerse no solo a la pérdida de familiares sino también a la pérdida de su forma de vida alcanzada a base de persistencia. Es por esta razón que me propongo leer el concepto de prueba en Santiago, buscando si hay en este concepto algo que pueda ayudar a generar nueva energía en medio de la devastación.

He pasado meses tratando de darle forma a un artículo sobre Santiago y hasta ahora, con solo la investigación, no había logrado visualizar algo que me motivara a expresar una opinión. Santiago es un texto particularmente fuerte en cuanto a la solidaridad pero ya desde el segundo verso del texto se nos insta a asumir con gran gozo cuando nos encontremos rodeados de pruebas (St 1.2). Ha sido este día, durante una bella reflexión del pastor a la comunidad de fe y del comentario de una persona a quien quiero y admiro que tuve la idea de ubicar la investigación realizada sobre Santiago en el contexto de este golpe para Centroamérica. La cuestión sería algo así como: ¿no deberíamos darnos por vencidos después de tanto fracaso? ¿No deberíamos acabar con tanta miseria, borrarla de nuestra mente con un “pobrecillos” que purifique nuestra alma de tanto dolor solidario y que nos redima de la impotencia? ¿No deberíamos renunciar a lo que nos ha reunido aún en las diferencias: la sed de vida para todas las personas; renunciar y levantar otras banderas más estimulantes y más viables?

Debo confesar que nunca he sido un fiel creyente en la esperanza. Me refiero a la esperanza como anuncio de un tiempo mejor. Yo viví gran parte de mi adolescencia en la calle y allí uno aprende a no esperar y al mismo tiempo sólo eso puede hacer. Gastando las horas interminables de un día que en su terquedad no acaba y deseando que los sueños se materialicen sin más intervención que la de la magia vaporosa de sacarse la lotería o encontrar dinero o dar un golpe oportuno. Pero esta confesión estaría incompleta si no expresara un matiz particular que uno también aprende allí: uno está vivo y debe tratar de seguir estándolo no importa en qué condiciones. Estar vivo es un acto de terquedad, de rebeldía, una imposición a la impotencia. Esta es la esperanza en la que creo. Así que lejos de los bellos sueños que podamos tener, lo que se impone es apropiarnos ahora mismo de este trocito de aire que respiramos y aún secos y cansados de tanto luchar, tener el coraje de acostarse para volver a empezar todo mañana por la mañana. Me duele lo que las personas de Honduras y Nicaragua han tenido que sufrir y ahora dos años después me duela El Salvador. Me duele en los huesos, y quisiera, de ser posible, enviarles con los furgones de ayuda humanitaria, otros tantos furgones de fuerza, de energía, de coraje para que el camino no se les haga tan pesado.

LA TEOLOGÍA ANTROPOLÓGICA: UN FILTRO NECESARIO

Es por esto que deseo escribir este artículo desde el punto de vista de la teología antropológica². Este concepto expresa una dura manera de ver la vida en Dios: Nosotros como colectividad y como personas particulares construimos diversas imágenes de Dios. Todo discurso es discurso que nace de nuestros cuerpos alegres o sufrientes que tratan de expresar lo inexpressable: el amor, el dolor, los sueños, los fracasos..., en fin, la vida realizándose en las calles, en las fábricas, en las casas y en cualquier lugar en donde la persona respire. El discurso teológico no es un instrumento para descubrir a Dios sino un instrumento para expresar nuestra experiencia con El/Ella en el mundo de prácticas humanas que construyen tanto la cotidianidad como la historia.

² Ya L.A. Schökel nos dirá "La hokma (sabiduría) creadora de Dios es una proyección de la experiencia humana, es un esfuerzo de comprender y hablar analógicamente de Dios." Se infiere de esta idea el hecho de que el ser humano se pro-yecta a Dios desde sus prácticas, sus vivencias cotidianas personales y sociales le llevan a hablar de Dios en términos también cotidianos. Y continúa L.A. Schökel "Pues bien, la sabiduría creadora del Dios del A.T. no es simplemente intelectual, encasillada en el saber. Es más bien sabiduría artesana: saber hacer, saber realizar. En griego, tekhnē; en latín, ars ('artesano' viene de ars)...La obra de arte -o artesanía- es sistema de proporciones hecha de materiales escogidos. Es armónica y funcional; está ahí para ser contemplada y usada. La contemplación percibe la belleza y asciende hacia el autor. El uso se fija en la función y es cosa del destinatario." (1984, 21)

Un ejemplo de este enfoque lo podemos hacer con la afirmación: “Dios es luz”. Este dicho juanino expresa más que una definición del objeto Dios, una metáfora de cómo una persona percibió a Dios como la luz. Por lo tanto hace referencia a una condición sociobiológica. La luz es el espacio en donde nuestros ojos pueden acceder a la realidad. Nuestros ojos no están preparados para ver en la oscuridad. Esta es caótica y nos mueve en diferentes niveles con sensaciones de inseguridad y de temor, al mismo tiempo nos convoca al descanso y a la relación íntima. El símbolo luz evoca el ambiente en donde podemos trabajar y aprender con mayor facilidad. La oscuridad es su opuesto inseparable desde el punto de vista simbólico. Esta evoca el espacio de lo desconocido y de la inseguridad. 1Juan plantea que ambos espacios son antagónicos y contradictorios, los separa y también tiene razón. Esta separación es clave en el discurso juanino pues señala cómo en la oscuridad se ejercitan obras de maldad en el seno de la seguridad de lo inaccesible (Jn 3. 19). Allí en la oscuridad las malas obras quedan ocultas y protegidas pudiendo desarrollarse con impunidad. La luz es su enemiga pues las desvela y las deja al descubierto. De este modo, la simbología nace de la corporalidad y desarrolla desde ella los conjuntos de relaciones que componen los lenguajes y de estos, las diversas formas cómo expresamos a Dios. “Dios es luz” es una afirmación corporal que expresa el deseo de vivir siempre en la seguridad de lo conocible y lo previsible. Es, sin embargo, un deseo que nace de los conflictos cotidianos e históricos y por eso la afirmación de un aspecto de la biología humana que busca prevalecer en momentos críticos.

Tomando esta perspectiva como base podemos entender también las afirmaciones que se han dado en Honduras para explicar la acción de Mitch. Dentro de ellas las que tratan de explicar este fenómeno natural como una “prueba” de Dios. Pero esta visión supone que Dios decide dejar o envía esta catástrofe para ver cuál será nuestra respuesta, lo cual no deja de tener un sabor a injusticia que es difícil de eludir. ¿Por qué Dios nos prueba de esta manera tan violenta cuando apenas empezamos a reconstruir desde los escombros de la guerra y la represión? Algunas personas respondieron a esto diciendo que se trataba de un castigo por la construcción en Tegucigalpa de un enorme Cristo en el monte Picacho. Mientras que otras personas atribuyeron la situación a la corrupción imperante en este país. En ambos casos Dios actuaría para castigar y obligarnos a reparar nuestros malos caminos. Esta búsqueda de sentido, aunque planteada de una manera negativa, es parte también de nuestra sociobiología: necesitamos entender por qué pasan las cosas para orientar nuestras acciones. Esto se debe a que, para nosotros, aquello que no tiene sentido es aterrador y es preferible declararnos culpables y asumir el castigo que no entender el sin sentido de una acción fortuita de la naturaleza.

Así que asumimos el reto de pensar desde el Nuevo Testamento este problema del sentido de una catástrofe. Al tomar como materia prima de esta reflexión el concepto de prueba en Santiago, no pretendo decir cómo entiende Dios la prueba o cuál es su papel en los planes de Dios, al contrario, quiero señalar cómo el ser humano ha tenido que lidiar desde siempre con el problema del fracaso, la frustración y el dolor y cómo ha tratado de expresarlo teológicamente. Todas estas son cosas que atañen a los cuerpos. No podemos perder de vista los cuerpos viviendo pues de ellos nace la fe, el amor, la pasión y la energía. El cuerpo no es un tema de la teología sino su origen y su propósito. Por esta razón, la perspectiva de una teología antropológica, toma como centro los cuerpos, no como su objeto de estudio o reflexión sino como su génesis, limitada y potenciada por la condición humana. Diríamos que, antes que Dios se haga carne, nosotros lo hacemos carne con nosotros en nuestra producción simbólica. Por eso entendemos que los textos bíblicos son fruto de una elaboración del sentido de las cosas y procuran reordenar, la mayoría de las veces desde momentos de profunda crisis, el caos causado por el sin sentido de situaciones cotidianas. Hablar de Dios en tales momentos climáticos es tratar de construir una respuesta que dé valor y estimule la acción, aunque muchas veces esta construcción esté orientada por profundos sentimientos de culpa y por increíbles dinámicas de autocorrección y represión: “Dios envió el Mitch porque hemos pecado, por ende, es nuestra culpa. El huracán solo es un instrumento de justicia contra nuestros pecados”. Nuestro interés tiene como foco el deseo de aportar otros elementos más creativos y menos punitivos frente a las situaciones de fracaso, frustración y pérdida. El objetivo de fondo es proporcionar un poco de energía contra el cansancio que nace de estas situaciones en procura de una mayor libertad de acción y de un sentimiento de perdón y reconciliación con nosotros mismos y con Dios. ¿Qué podemos aprender en medio del dolor? Esta es la pregunta que nos mueve. ¿Es posible encontrar algo de bondad y de gratuidad en medio del desastre? ¿Podremos seguir adelante con la esperanza de que ninguna cosa peor suceda? ¿Cómo vivir en la incertidumbre? ¿Cómo vivir sabiendo que Dios no nos protege de la acción de la naturaleza?

Aquí también podemos encontrar respuestas que, aunque provienen del dato científico sociológico o ecológico, no son sino paliativos a una pregunta que nace de un dolor no curable fácilmente. Tal vez por este medio encontremos a un responsable de lo que sucedió pero eso no impide la crisis mayor de enfrentar la reconstrucción. El problema para mí sigue siendo cómo generar energía para seguir viviendo y cómo hacer de esa energía un medio de reconstrucción lo suficientemente crítico como para recrear desde otra perspectiva más digna y humana.

Este artículo se desarrolla en esta línea como una búsqueda de energía psicológica y social. Su estructura es simple: 1. Analizamos la estructura de St 1.2-18; 2. Analizamos el texto paso a paso para comprender sus múltiples relaciones haciendo un poco de exploración simbólica; 3. Aportamos una reflexión sobre el contenido de una visión alternativa de la tensión vida-muerte como una base que permita crear símbolos capaces de energetizarnos en la lucha por reconstruir nuestros países, nuestras comunidades, nuestras vidas.

1. EL TEJIDO DE SANTIAGO 1.2-18 ³

1.1. CONTORNOS DEL TEJIDO

³ Pedimos disculpas debido a que este artículo fue desarrollado originalmente usando únicamente el texto griego, el cual, sin embargo, decidimos eliminar por motivos de accesibilidad a la persona que lee y por problemas técnicos.

Caben aquí dos tipos de estructura: la literaria que corresponde a la forma en que la persona que escribió organizó el material disponible y la comparativa expresada en las imágenes usadas. Pero antes unas palabras sobre la delimitación. Estamos ante un texto que ha sido dividido por *The Greek New Testament* (4ta) en tres párrafos de la siguiente manera: 2-8; 9-11; 12-18. Esto da la impresión de un texto fragmentario lo cual, como demostraremos, no es cierto⁴. Debemos dejar por fuera el verso 1 por ser este el encabezado en donde se presenta al que envía y a los destinatarios sin ningún saludo. El verso 2, con un enunciado dirigido a un grupo denominado “hermanos míos”, propone una orientación fundamental acerca de las pruebas. El verso 3 continúa esta temática por medio de un participio griego que funciona como unión entre este primer enunciado y las consecuencias que de él se derivan. El segundo párrafo que inicia en el verso 9 propone un ejemplo de contraste entre el hermano pobre y el rico. El tercer párrafo retoma la problemática de las pruebas desde un macarismo (bienaventurado). Dos secciones opuestas y complementarias se desarrollan en 13-15 acentuando lo que Dios no es y 16-18 acentuando lo que sí es. Dios es el tema de este párrafo que gira en torno a la explicación de Su accionar: “nadie que esté siendo probado diga ‘De Dios soy probado’”, mientras en 16, con una afirmación tajante dirigida a la comunidad, integra estos dos opuestos: “No se engañen” y da pie para el desarrollo afirmativo de la acción de Dios en 17-18: “Toda dadiva buena y todo don perfecto vienen de arriba, descienden del padre de las luces...”. El verso 19 abre la temática de la ley en donde hay cambio de vocabulario con respecto a los tres párrafos anteriores. Por esta razón consideramos, y demostraremos adelante, que debemos comprender 1.2-18 como una unidad literaria e ideológica.

⁴ Vielhauer afirma "La disposición de Santiago no está determinada por una lógica conceptual manifiesta. Los temas cambian sin cesar; la conexión es a menudo meramente externa y a veces no existe en absoluto" (587-588). Continúa diciendo "Sant pertenece en el plano de historia de las formas al género literario de la parénesis; es, pues, un texto que yuxtapone series de exhortaciones, generalmente de contenido ético. Así se explica la carencia de un nexo conceptual, el cambio brusco de temas, pero también el esfuerzo por alcanzar, al menos en algunas partes, una cierta coherencia de las exhortaciones. Algunas de las características formales de la parénesis se encuentran en Sant. En 1.2-27 y en 5.7-20 hay sentencias breves o largas que se alinean sin un nexo estricto (a veces mediante simple yuxtaposición); se trata de series de sentencias..." (591). Veremos, sin embargo, que si bien Santiago ha construido un texto de diferentes materiales existe una articulación y una coherencia y es aquí donde se impone el genio de quien escribe, su capacidad creativa. Los materiales aislados se transforman en una nueva obra, en nueva creación.

La estructura literaria propuesta está sustentada sobre la base de la relación de vocabulario que se da entre 2-8 y 12-18. Dominan ambas secciones las palabras que giran en torno a la prueba⁵, al producto de la prueba y a la resistencia-perseverancia. En la sección central (1.9-11) el vocabulario y, por ende, la temática es diferente. Así entre el primer y el tercer párrafo podemos observar las palabras: prueba, medios de prueba-calidad probada, el verbo recibir y la familia de palabras que provienen del verbo “dar”. Existe, sin embargo, un cambio entre el primer párrafo y el tercero sobre las condiciones en que se da la prueba y su valor pedagógico tal y como aparece en el primer párrafo y la relación entre prueba, concupiscencia y pecado en el tercer párrafo.

El diseño del tejido de la sección sería el siguiente⁶:

A

- 2a. Considerad como un gran gozo, hermanos míos,
- 2.b. cuando estéis rodeados por toda clase de pruebas (peirasmóis)
- 3. Sabiendo que la calidad probada (dokímion) de vuestra fe produce paciencia (hypomonên);
- 4.a. pero la paciencia (hypomonê) ha de culminar en una obra perfecta (téleion)
- 4.b. para que seáis perfectos (téleioi) e íntegros,
- 4.c. sin que dejéis nada que desear.
- 5.a. Si alguno de vosotros carece de sabiduría,
- 5.b. que la pida a Dios, que da a todos generosamente
- 5.c. y sin echarlo en cara
- 5.d. y se la dará
- 6.a. Pero que la pida con fe
- 6.b. sin vacilar;
- 6.c. porque el que vacila es semejante al oleaje del mar,
agitado por el viento y zarandeado de una a otra parte.
- 7. Que no piense recibir (lîmpsetai) cosa alguna del Señor un hombre como éste,
- 8. un hombre irresoluto e inconstante en todos sus caminos.

⁵ Peîra, peiraô: intento, experiencia, intentar. Peirazô, peirasmôs: tentar, poner a prueba, poner trampas, exigir pruebas; tentación, prueba. Estos últimos con abundante material en el NT (Ortiz 1997, 315-316). Dokimazô (examinar, poner a prueba, acrisolar, aprobar, hacer demostrar, querer. Dokimasfa: acto de exigir pruebas. Dokimê: acrisolamiento, aquilatamiento. Dókimos: aprobado, de valor reconocido, valioso que tiene la razón. (Ortiz 1997, 156) Hipomonê: paciencia, fortaleza en el sufrimiento, perseverancia. (Ortiz 1997, 390) Téleios: perfecto, adulto, iniciado. En forma verbal (teleioô, St 2.22) tiene sentido de completar, cumplir, llevar a término, perfeccionar, llevar a la perfección (Ortiz 1997, 376).

⁶ Según la traducción de la Biblia de Jerusalén 3ra. edición.

- a 9. Que el hermano de condición humilde (tapeinós) se gloríe en su exaltación,
- 10.a. y el rico (ploúsios) en su humillación (tapeinôsei),
 - b 10.b. porque pasará como la hierba (ánthos chórtou)
 - c 11.a. Sale el sol con fuerza
 - b' 11.b. y seca la hierba (chórton)
 - 11.c. y su flor (ánthos) cae
 - 11.d. y se pierde su hermosa apariencia;
- a' 11.e. así también el rico (ploúsios) se marchitará en sus proyectos.

- 12.a. ¡Feliz el hombre que soporta (hypoménei) la prueba (peirasmón)!
- 12.b. Porque, superada la prueba (dókimos), recibirá (lîmpsetai) la corona de la vida
- 12.c. que ha prometido el Señor a los que le aman.
- 13.a. Ninguno, cuando sea probado (peiradsómenos), diga: "Es Dios quien me prueba (peirádsomai)";
- 13.b. porque Dios ni es probado (apeirástos) por el mal
- 13.c. ni prueba (peirádsei) a nadie.
- 14.a. Sino que cada uno es probado (peirádsetai),
- 14.b. arrastrado
- 14.c. y seducido por su propia concupiscencia.
- 15.a. Después la concupiscencia, cuando ha concebido, da a luz al pecado;
- 15.b. y el pecado una vez consumado, engendra muerte.
- 16. No os engañéis, hermanos míos queridos:
- 17.a. toda dádiva buena y todo don perfecto (téleion) viene de lo alto,
- 17.b. descende del Padre de las luces,
- 17.c. en quien no hay cambio ni fase de sombra.
- 18.a. Nos engendró por su propia voluntad, con palabra de verdad,
- 18.b. para que fuésemos como las primicias de sus criaturas.

1.2. IMÁGENES PRINCIPALES DE LA SECCIÓN

Esta segunda estructura está formada por las comparaciones usadas en la sección.

- v.6: "...porque el que duda es semejante al oleaje del mar, movido por el viento y llevado de una a otra parte".
- v.11: "sale el sol con fuerza y seca la hierba y su flor cae y se pierde su hermosa apariencia"
- v.17b: "...Padre de las luces en quien no hay cambio ni sombra de rotación". También debemos agregar en la personificación de la "concupiscencia" en el verso 14-15a.

Siguiendo estas imágenes debemos agregar una serie de palabras que refuerzan aspectos simbólicos relacionados con los textos anteriormente citados. Una de ellas es el término haplôs (hapax legomenon) en el verso 5, traducido generalmente por "generosamente", tiene otra alternativa de traducción en Prov 10.9 (LXX) en donde se traduce con el sentido de rectitud: "Quién va derecho va seguro, quien va con rodeos es descubierto". P.H. Davids señala que existen estos dos rasgos en esta palabra, el primero "generosidad", el segundo: "simplemente", "sin reserva mental", "sin una mente dividida" (Davids 1982, 72-73). El opta por el segundo rasgo y está claro que este ("mente dividida") encaja perfectamente en el contexto, en especial si consideramos la comparación de las olas del mar que evoca el sentido de vacilación e inestabilidad. Así engarza también el verso 8 en donde aparece por primera vez la palabra dipsychos que expresa el sentido de dualidad e inconstancia. Dipsychos, entonces, haría referencia, por oposición, al v. 17b en donde se caracteriza a Dios como aquel en quien no hay cambio ni sombra de rotación. Se presentan así dos imágenes opuestas: por un lado, aquella de la inconstancia y lo perecedero y por el otro lado, la de constancia y permanencia.

Se entiende mejor en este contexto la comparación de la fragilidad y por tanto se acentúa la condición cambiante de la hierba del campo que hoy es hermosa y bajo el fuego abrazador del sol se marchita y pierde su apariencia. Profundizaremos más sobre este tema en el desarrollo de la siguiente sección de este artículo.

Podemos indicar ya que percibimos en estas imágenes la tensión entre /lo constante y firme/ y /lo perecedero e inconstante/ como modelos simbólicos de ser. Esto es clave si consideramos la relevancia del concepto dipsychos en el desarrollo de la carta (Mena.1995: 122).

2. SIGUIENDO LOS DISEÑOS DEL TEJIDO

2.1. “ALÉGRENSE CUANDO ESTÉN RODEADOS DE PRUEBAS” (1.2-4)

En estos versos quien escribe se refiere a una actitud que procede de la coherencia y consistencia de la fe en momentos críticos para sí mismo y la comunidad. El texto inicia aludiendo a quienes viven integradamente la fe con el propósito de formarlos para que no caigan en la dinámica de la persona de “doble corazón” (*dípsychos* lit. “doble alma, doble vida” v.8). Las pruebas fortalecen el carácter de la fe como resistencia o perseverancia (*hypomonê*) que debe tener “obras perfectas, para que seais perfectos e íntegros sin (BJ 3) que nada les falte” (FM). Estos primeros versos tienen un marcado sentido pedagógico en donde la persona aprende por medio de las pruebas.

Sobre el término *dokímion* Dibelius-Greeven señalan:

La aflicción es el lote de la persona piadosa podría ser deducido de la lectura de Sir 2.1. Sirácida también ya sostiene esta noción con el motivo heroico del oro que es puesto a prueba en el fuego (Sir 2.5 cf. “medios de prueba” (*dokímion*) en nuestro pasaje), y de esta manera Sirácida llega a la simple visión pedagógica del sufrimiento, algo así como en el discurso de Elihu en Job 36.8ss o como en Prov 3.11ss. (Dibelius-Greeven 1975, 71)

Agregan estos autores que este concepto de la pedagogía del sufrimiento cobró una mayor fuerza en el medio de las influencias estoicas. Continúan diciendo que 4Mac es la mejor evidencia para esto refiriéndose a 1.1 con la frase “la más alta búsqueda filosófica” en donde “la razón es el amo sobre las pasiones” (4Mac 1.13) (Dibelius-Greeven, 71). Peter Davids opina diferente en este último aspecto diciendo: “El gozo es la perspectiva adecuada para el momento en que se prueba la fe... Este gozo, sin embargo, no es el “despegarse” del filósofo griego (4Mac 9-11), sino el gozo escatológico de quienes esperan la intervención de Dios al final de esta época (Jue 8.25). El sufrimiento es realmente experimentado como tal, pero es visto en la perspectiva de la Heilsgeschichte. Es esta la perspectiva que Jesús dio a la iglesia en el Sermón del Monte (cf. también 2 Cor 8.2; 12.9)” (Davids.1982, 67-68).

Debo agregar que la perspectiva de Dibelius-Greeven sobre lo concerniente a la influencia de la filosofía y en particular del estoicismo puede añadir el acento en la relevancia del sufrimiento como proceso pedagógico pero a la vez, Davids tiene razón en cuanto a la perspectiva escatológica, sobre todo si pensamos en St 5.7ss. Pero aquí se impone una condición particular que es el concepto de sabiduría propiamente dicha como actitud contemplativa de la vida cotidiana con fines prácticos. La sabiduría no es en principio una forma de vivir el futuro sino el presente y un presente crítico por su ambigüedad y complejidad. La tensión entre filosofía y sabiduría se puede resolver si entendemos la primera como una búsqueda de las causas últimas de la condición humana y del mundo, mientras que la sabiduría tiende a ir en dirección a la cotidianidad, a las contradicciones propias de la dinámica humana.

No quisiéramos seguir adelante sin detenernos en el concepto de sabiduría pues como se deduce de los anteriores autores esta subyace al texto de Santiago. Con los años, hemos encontrado el trabajo de Luis Alonso Schökel en su libro sobre Proverbios como un valioso instrumento para entender lo sapiencial. Así ve este autor la tarea de la sabiduría:

Una oferta de sensatez. Tal es la fórmula que propongo. Si bien *hokma* cubre una ancha gama de significados, creo que el más característico es "sensatez" o "cordura". "Sensatez" viene de *sensus*, que es percepción, conocimiento, razón. También del latino *sensus* viene el castellano "seso": hombre de seso era hombre sesudo, sensato; perder el seso era volverse loco. "Cordura" viene de *cor* = corazón, como sede y centro de la vida consciente. Otros sinónimos son "tiento", "juicio", "buen sentido".

El sustantivo "oferta" indica que no se trata de ley o mandato en sentido estricto. Se ofrece una cosa de valor, se pregona y encarece, se buscan compradores, que saldrán ganando con la compra. Si no lo hacen ellos se lo pierden. Pero no hay sanción legal no hay cláusula penal para los que la rechacen. (Luis Alonso Schökel 1984, 20)

El planteamiento de L.A. Schökel alcanza su mayor profundidad antropológica cuando construye un apartado titulado "Artesanos de la propia vida". Es al fin y al cabo el sentido de la sabiduría, generar felicidad en tanto y cuanto esta es realización humana, autenticidad, honradez:

Hay otro tipo de obras que no quedan ahí como "arte-factos". Sino que se van haciendo en proceso continuo. En concreto, la vida humana. No la vida biológica, sino la vida consciente y libre. El hombre tiene como tarea primordial hacerse, es responsable de sí mismo. La tarea es constante, y dura hasta el término de la vida. El hombre consciente y libre tiene que planear con tiempo, realizar con fidelidad y tomar decisiones rápidas. Esta es la principal fatiga y la principal gloria de ser hombre ser artesano de su vida...Sólo al acabar la vida queda la obra acabada. "Antes de que muera, no declares dichoso a nadie: en el desenlace se conoce el hombre", dice Eclo 11.28...La sensatez o hokma ofrece lucidez: descubre, desenmascara, enuncia. Ofrece también fuerza de convicción: aconseja, entrena, contrarresta. El artesano de su vida necesita una destreza especial: la hokma. Destreza artesana para modelar la propia vida...El hombre ha sido equipado con la capacidad radical: es la hokma dinámica como sistema de facultades. Capacidad de percibir y observar, entender y comprender, juzgar y prevenir. Tiene que desarrollar esas capacidades y acumular hokma en forma de saber o conocimientos. Tiene que entrenarse para hacerse diestro, perito, experto. Su vida será cabal e íntegra si ha sido justo y honrado y recto: *saddyq, tam, yasar*. Para ello tiene que ser sabio y prudente: *hakam* y *nabôn*; a veces cauto y sagaz: *'arûm*; tiene que recibir doctrina: *leqah*, y someterse a la corrección: *mûsar*. Así podrá ser *tob* = bueno, y será proclamdo feliz = *'asre*. Para conducir una vida que tenga sentido y sea realmente dichosa hay que ser honrado y cabal; para ser honrado y cabal hay que hacerse y ser sensato y prudente. No habrá honradez sin sensatez; no hay sensatez que vaya contra la honradez...Por eso "oferta de sensatez" es oferta de sentido y de dicha. (L.A. Schökel 1984, 23-24)

Todo esto se resume en la experiencia como un complejo procesamiento de los avatares de la vida. La vida se ofrece como la relación de lo propio y lo ajeno, la sabiduría es como el pasaje atento por lo cotidiano en donde nada es despreciable para quien tenga la capacidad de observar y relacionar las cosas. La vida es el objeto de la sabiduría: "La sensatez como capacidad radical de hombre es innata: es la razón del hombre racional, es la inteligencia del homo sapiens. Como contenido de conocimiento y como habilidad se adquiere y transmite. Su fuente principal es la experiencia. Cuando decimos que un hombre tiene experiencia, decimos que ha pasado por muchas experiencias, las ha asimilado y elaborado y fundido en una actitud unitaria que llamamos experiencia. Curiosamente, el singular abarca como resultados todos los plurales. Aunque no es mera suma de sumandos, sino maduración y catalización" (L.A. Schökel 1984, 25).

Santiago busca formar a las personas para un presente en crisis y si en algunos lugares acentúa lo futuro esto también puede ser percibido como una recompensa dentro de un contexto presente: "Superada la prueba, recibirá la corona de la vida..." (v.12). Este recibir del verso 12 apunta no exclusivamente a un futuro lejano sino a un futuro inmediato después de la prueba. El acento es también el presente en donde la persona está siendo probada.

La relevancia de Eclesiástico 2.1ss es literaria e ideológica. Revisemos, pues, este capítulo en la versión de Nuria Calduch-Benages:⁷

1. Hijo mío si te acercas a servir al Señor,
prepara tu alma para la prueba (peirásmon).
 2. Orienta bien tu corazón y mantente firme;
no te angusties en tiempo de adversidad.
 3. Pégate a El y no te separes,
para que crezcas en tu final.
 4. Todo cuanto te suceda acéptalo,
y en las humillaciones, sé paciente.
 5. Porque en el fuego se acrisola (dokimádsetai) el oro,
y los hombres agradables en el horno de la humillación (tapeinôseôs).
- GII *En las enfermedades y en la pobreza, pon tu confianza en El.*⁸

⁷ Esta autora en su libro *En el crisol de la prueba. Estudio exegético de Sir 2.1-18* ha preparado, a la amparo de una profunda reconstrucción del texto, una traducción que explicita con mucha claridad el contenido pedagógico del capítulo 2.

⁸ "La versión griega del libro de Ben Sira nos ha llegado bajo dos formas: una forma breve o 'textus receptus' (GI) y una forma larga (GII) que contiene unos 150 esticos más que la anterior. Los testimonios de GI son los grandes manuscritos unciales (A B C S) escritos esticométricamente, y otros minúsculos. GII, en cambio, está representada por

6. Confía (pisteyson) en El y te ayudará,
endereza tus caminos y espera en El.
 7. Los que teméis las Señor, aguardad su misericordia
y no os desviéis, para no caer.
 8. Los que teméis al Señor, confiad (pisteúsate) en El,
que no se perderá vuestro salario.
 9. Los que teméis al Señor, esperad bienes,
gozo eterno y misericordia.
- GII Porque su recompensa es un don eterno con alegría (charâs).*
10. Fijaos en las generaciones antiguas y ved:
¿Quién confió en el Señor y quedó defraudado?
¿quién permaneció en su temor y fue abandonado?
¿quién le invocó y fue desatendido?
 11. Porque el Señor es compasivo y misericordioso,
perdona el pecado (hamartías) y salva en tiempo de desgracia (thlípseôs).
 12. ¡Ay de los corazones cobardes y las manos decaídas,
y del pecador (hamartôlôs) que va por dos caminos!
 13. ¡Ay del corazón inerte que no cree (pisteúei)!
Por eso, no recibirá protección.
 14. ¡Ay de vosotros, los que habéis perdido la esperanza (hypomonen)!
¿Qué haréis cuando os visitará el Señor?
 15. Los que temen al Señor no desobedecen sus palabras,
los que aman guardan sus caminos.
 16. Los que temen al Señor buscan su agrado,
los que le aman cumplen la Ley.
 17. Los que temen al Señor tiene el corazón dispuesto
y se humillan (tapeinôsousin) delante de El.
 18. Caigamos en manos del Señor
y no en manos de los hombres;
pues, como su grandeza,
así su misericordia.

Veamos rápidamente algunas relaciones estructurales en el texto anterior:

1. Hijo mío si te acercas a servir al Señor,
prepara tu alma para la prueba (peirásmon).
17. Los que temen al Señor tiene el corazón dispuesto
y se humillan (tapeinôsousin) delante de El.
6. Confía (pisteyson) en El y te ayudará,
endereza tus caminos y espera en El.
15. Los que temen al Señor no desobedecen sus palabras,
los que aman guardan sus caminos.
7. Los que teméis las Señor, aguardad su misericordia
y no os desviéis, para no caer.
8. Los que teméis al Señor, confiad (pisteúsate) en El,

- que no se perderá vuestro salario.
9. Los que teméis al Señor, esperad bienes,
gozo eterno y misericordia.
12. ¡Ay de los corazones cobardes y las manos decaídas,
y del pecador (hamartôlōs) que va por dos caminos!
13. ¡Ay del corazón inerte que no cree (pisteúei)!
Por eso, no recibirá protección.
14. ¡Ay de vosotros, los que habéis perdido la esperanza (hypomonen)!
¿Qué haréis cuando os visitará el Señor?

El esquema que se aprecia a partir de la estructura anterior es el siguiente

1-6
7-9
10-11
12-14
15-18

El vínculo entre St 1.2 y Eclesiástico 2.1 es claro y aceptado por los especialistas, sin embargo, tanto Dibelius-Green como Davids (este último cita incluso hasta el verso 6 de Eclesiástico 2), no van más allá en establecer la relación entre estos dos textos. En mi opinión tenemos aquí un semillero de relaciones que incluyen la aparición en ambos pasajes de tres palabras clave: peirasmōis, dokímion e hypomone. A nivel ideológico se nos ofrecen relaciones más profundas como se puede ver en la estructura propuesta en la página anterior. Debemos poner atención al llamado de Eclesiástico 2 a tener confianza en Dios quien está cualificado por la misericordia y en quien se debe tener confianza por lo que el acento es enderezar los caminos-no desviarse-no ir por doble senda-guardar sus caminos. Es esta última dimensión la que parece expresar con mayor claridad el problema que también suscita St 1.2-18 entre la persona de doble corazón y la persona íntegra. En ambos textos se trata de expresar a nivel más profundo la cuestión de la actitud con la cual hacer frente a la prueba y de cómo esta actitud debe estar fundamentada en un compromiso con la rectitud. El punto es la condición de perseverancia que debe tener quien asuma responsablemente el vivir confiadamente en Dios en tiempos de prueba.

Dibelius-Greeven explican el proceso evolutivo de la estos versos (St 1.2-3) a partir del concepto de *catenae* indicando que la esperada lógica de esta forma retórica que desembocaría con la idea de los frutos que produciría la *hypomone* concluye, más bien, con una admonición por medio de la forma imperativa del verbo *tener* (Dibelius-Greeven. 1975:74) seguido de un subjuntivo haciendo del verso 4 un reto y no una consecuencia lógica y dada *per se*. El verso 4 supondría la meta por la cual se lucha al mismo tiempo que la crítica a los posibles desvíos de quien está sometido a la prueba. Entonces, la resistencia-perseverancia que producen los “medios de prueba” debe ser asumida en una práctica de “obras perfectas” para que dé como conclusión “perfección e integridad”.

El problema al que parece hacer referencia estos versos de Santiago es a la condición de dualidad que los seres humanos tenemos cuando nos enfrentamos a situaciones de peligro. Allí la necesidad de sobrevivencia puede conducir al doblez (doble ánimo, doble corazón), a la inconstancia, a la inconsistencia y consecuentemente a la falta de integridad.

Sobre la palabra *dokimion* podemos entenderla en dos formas: a. como la entiende la Biblia de Jerusalén como “calidad probada” y como b. “medios de probar algo” en particular oro, esto en el sentido de Eclesiástico 2.5 en donde el fuego es el medio para realizar la prueba. Dibelius-Greeven optan por la segunda opción (Dibelius-Greeven. 1975, 73, igual piensa Davids. 1982, 69). La prueba es el medio para generar persistencia. Preferimos esta traducción a la común paciencia y a la más avanzada resistencia dado que el contexto exige un sentido activo. No se trata de que las pruebas sean un medio para crear aguante y/o tolerancia, todo lo contrario, las pruebas son el medio para formar una actitud más beligerante en la consistencia y coherencia de los valores que mueven a quienes creen. Este sentido proactivo proviene de la llamada de atención a la práctica de obras perfectas cuyo propósito es llevar a la integridad y a la no carencia, esta última es el tipo de pobreza que engendra el temor a la pérdida de estabilidad causada por la prueba. El sentido de sobrevivencia debe impulsar a la persona que cree hacia una práctica más fuerte en lo que cree y no a la mera tolerancia y el silencio. La perseverancia (*hypomone*) tiene aquí, como en la imagen del campesino en 5.7, el sentido doble de esperar el don de la lluvia lo que, al mismo tiempo, no evita el trabajo duro y el constante perseverar.

Otra vez nos ayuda Eclesiástico 2, ahora los versos 7-14, para comprender el sentido del gozo

2.2. “SI ALGUIEN ESTÁ CARENTE DE SABIDURÍA, PÍDALA...” (1.5-8)

Por medio de la palabra gancho “leipo” estos versos quedan unidos a los anteriores para explicar el sentido de confianza en la gratuidad de Dios y la crítica, no tanto a la duda como a la actitud vacilante y al doblez. El problema aquí no es si se tendrá o no lo que se pide sino de cómo el temor arrebató la capacidad de continuar luchando al encontrar modos de evadir la responsabilidad de continuar adelante con la tarea asignada.

El punto central es la presentación que se hace de Dios en el verso 5:

- a. Si alguno de vosotros está a falta de sabiduría
- b. pida de junto a Dios, el que da a todos sin vacilación
- c. y que no reprocha
- d. y dará a él

Si preguntamos a la luz de este verso ¿quién es Dios? tendríamos una expresión clara de la gratuidad: Dios es el que da sin vacilación y sin reproche. El participio griego que traducimos por “que no reprocha” significa “reproche”, “denuncia”, “insulto” y construye un juego de palabras con el participio griego que traducimos “el que da”. Así ambos participios forman una oposición: dar-reprochar (“echar en cara” BJ 3). Mientras hay quienes dan y luego retiran la dádiva, Dios da sin pedir el don de nuevo. En palabras de Davids:

El enfoque...es sobre el carácter de Dios como base en la seguridad que el pedido será cumplido. Dios, como está diciendo el autor, el más gratuito y perfecto de los dadores; El no es un insensato, cuyo “...don...no te sirve de nada porque sus ojos no son uno, son muchos; da poco y echa en cara mucho, y abre su boca como un pregonero, presta hoy y mañana reclama, es un hombre detestable este sujeto” (Sir. 20.14-15; cf. Sir. 18.15-18; 41.22c-25; como Santiago todos estos pasajes usan el mismo término griego: reprochar) (Davids. 1982: 72)

Se va construyendo así una teología fundamentada en la gratuidad en medio de la prueba pero queda abierta la pregunta que está implícita ¿quiénes dan y luego quitan? ¿Quiénes son estas personas insensatas? En cuanto a adverbio $\alpha\pi\lambda\acute{\omega}$ ya hemos indicado en la página 4 que su significado lo podemos traducir como “sin vacilación” o “sin una mente dividida”.

En esta sección encontramos la oposición pedir-recibir que aparece de nuevo en Santiago en el capítulo 4.3 en un contexto que apunta hacia los ricos y su ambición de poseer para “malgastar en vuestras pasiones”. Vale observar que en 1.14-15 aparece también como en 4.3 la palabra concupiscencia. Por esta razón es comprensible la ubicación de los versos 9-11 luego de esta sección y cobra una particular importancia la fragilidad de la bella apariencia de los ricos. La palabra apariencia engarza también con el concepto de “acepción de personas” en 2.1 dado que ambas tienen la misma raíz.

En la sección 2.1-13 queda desnuda la situación social entre ricos y pobres dentro de la congregación. Los primeros cuya apariencia es hermosa tienen los mejores lugares en la asamblea, mientras que los pobres son obligados a sentarse a los pies de los poderosos. Esta situación es juzgada como un escándalo en esta sección tal y como comprobé en mi artículo “El concepto de acepción de personas y el poder al servicio de la vida” (Mena. 1995:116-131.). Allí indiqué que el uso de la palabra griega para “sentarse a los pies” tiene un uso muy restringido en el NT y evoca la condición de los vencidos en la guerra que son el escabel de los vencedores.

También aparece en estos versos dos veces la palabra διακρινόμενὸν que tiene otra referencia en Santiago en 2.4 de nuevo en el contexto del “hacer acepción de personas”: “¿No sería esto hacer distinciones entre vosotros y ser jueces con criterios malos? En esta cita el subrayado corresponde al verbo que se traduce por dudar en 1.6, Si tomamos estas indicaciones como señales del mismo texto sobre su orientación sociológica debemos señalar que apunta hacia lo que se desarrollará en el resto de la carta contra el abuso del poder de las autoridades de la congregación y contra los ricos. Por esta razón el párrafo 1.9-11 quedaría vinculado como parte de esta sección sobre las pruebas reduciendo el sentido de ruptura lógica que se le achaca a Santiago e indicando desde muy temprano su esfuerzo por mostrar la forma opresora del ejercicio del poder que se da en la/s comunidad/es a quienes es remitido el texto.

El concepto “sabiduría” es central en el escrito y sirve como trasfondo epistemológico para la propuesta ética de todo su texto. Así lo ve Hartin:

Alguna literatura sapiencial, en particular los libros de Proverbios, Qoheleth y Eclesiástico, tiene como meta proveer instrucciones sobre el arte de vivir, o la capacidad de manejar la vida en sí misma. La enseñanza ética de los escritos sapienciales tiene como su meta el liderazgo de una existencia feliz bajo la soberanía de Dios. Esto provee el contexto para toda la enseñanza ética de Santiago, como un escrito sapiencial, puede solo ser plenamente apreciado y comprendido contra este trasfondo. En Santiago lo ético es expresado por medio de formas específicas que deben su origen a la tradición hebrea. (Hartin.1996: 485-486)

No debemos olvidar la recomendación de Santiago en 3.13: “¿Hay entre vosotros quien tenga sabiduría o experiencia? Que muestre por su buena conducta las obras hechas con la dulzura de la sabiduría”. Este verso es precedido por la metáfora de la fuente que vuelve otra vez sobre la tensión entre doblez e integridad. Aquí debemos citar Proverbios 2.1-9:

Hijo mío, si das acogida a mis palabras
y guardas en tu memoria mis mandatos,
pretando tu oído a la sabiduría
inclinando tu corazón a la prudencia;
si invocas a la inteligencia
y llamas a voces a la prudencia
si la buscas como la plata y como un tesoro la rebuscas,
entonces entenderás el temor de Yahveh y la ciencia de Dios encontrarás
Porque Yahveh es el que da la sabiduría
de su bocan nacen la ciencia y la prudencia
Reserva el éxito para los rectos,
es escudo para quienes proceden con entereza,
vigila las sendas de la equidad
y guarda el camino de sus amigos.
Entonces entenderás la justicia, la equidad y la rectitud:
todos los senderos del bien.

Este texto de Proverbios integra sabiduría como don divino a rectitud y por ende a la práctica de la justicia. Al mismo tiempo parece componer el trasfondo ideológico del párrafo que aquí estudiamos. En particular apunta a la oposición con la actitud expresada por la persona con doblez del verso 8 “quien es inconstante en todos sus caminos”. La sabiduría es una manera de transitar el camino de la vida reconociendo la gratuidad de Dios y haciéndola vida en la integridad de donde emanan, no sin esfuerzo y sí con voluntad, la justicia y la rectitud.

Este párrafo de Santiago, después de estas reflexiones, se traduciría de la siguiente manera:

Quien tenga falta de sabiduría
pídala a Dios el que da a todos sin vacilación
ni reproche
y se la dará.
Pídala con fe/con confianza (usando la terminología del Eclesiástico 2)
sin vacilación,
porque quien vacila
es como las olas del mar movidas por el viento
y este las mueve de un lado para otro.
No espere tal varón que recibirá algo del Señor:
el varón con doblez que es inconstante en todos sus caminos.

Ante la afirmación de la gratuidad de Dios se opone el doblez que surge de quienes no tienen la fuerza interna suficiente para vivir coherentemente y con constancia esa gratuidad. La sabiduría que es esencial para luchar en medio de las pruebas requiere de la formación de una actitud íntegra de la persona. La respuesta a la súplica por sabiduría depende de esta condición del ser humano que debe tener el valor y la entereza para poner vivencialmente su confianza en la gratuidad de Dios. Dios está abierto para atender, no va a vacilar, no va pedir nada a cambio ni va a reprochar a quien le ha dado su gracia pero no moverá su gratuidad quien no tenga esta fuerza interior para ser íntegro y sin doblez en el andar de su camino. La prueba supone una oportunidad para la formación de lo mejor que tenemos dentro y por eso no puede ser evadida por temor o dolor. No se nos pide en el pasaje que dejemos de sufrir o que el dolor nos sea quitado, sino que tengamos valor para ser íntegros. En contextos de sobrevivencia este es un pedido sumamente exigente que nos obliga a salir de la postración y el fracaso para asumir la vida con la frescura de la gratuidad de Dios en quien podemos confiar para seguir viviendo.

2.3. “EL HERMANO HUMILDE GLORÍESE EN SU EXALTACIÓN...” (1.9-11)

El primer punto a resolver es la relación entre este párrafo y 1.2-8. Aquí tres posiciones son explicadas por Pedrito Maynard-Reid: a. no hay relación; b. la relación es con 2-4 y no con 5-8; y c. hay una relación de paralelismo entre 9-11 y el verso 8, esta relación también se extiende al verso 12 (Maynard-Reid. 1987: 38-39). Si tomamos la posición que ve en Santiago una colección de materiales de diversos tipos en donde predomina lo sapiencial entonces es lógico suponer que la forma de articular este párrafo a su contexto es arbitraria y sería también lógico ubicarlo en otro contexto en donde no interfiera con un desarrollo más coherente donde 1.12ss quede ubicado inmediatamente después de 1.8. Así el verso 12 retomaría los versos 2-4 y el 13 empezaría una contraposición con 6bss. Sin embargo, este no es el caso y los versos 9-11 están ahí para plantear un problema que trasciende lo literario para anclar dentro del plano ideológico. Por eso es importante plantear la afinidad de vocabulario de la sección 1.2-18 con 4.1-5.6.

La sección 4.1-5.6 según nos parece está integrada por la problemática de la riqueza y la opresión. Esta sección desemboca en 5.1-6 con un cambio de estilo que tiene como característica la predicación profética y está marcada, esta si, por un profundo sentido escatológico: “el día de la matanza” (5.5). Este sentido escatológico se refuerza aún más con la llamada a los hermanos a la resistencia hasta la “venida del Señor” (5.7y 8). La expresión “el día de la matanza” está dirigido a los opresores que no pagan el salario correspondiente a sus trabajadores, y es una clara amenaza contra sus acciones. Mientras que las expresiones “venida del Señor” parece dirigida al grupo que trabaja y que padece estas injusticias.

Veamos ahora las relaciones entre ambos pasajes (las palabras subrayadas tiene la misma raíz griega):

a. Concupiscencia

1.14 sino que cada uno es probado por su propia concupiscencia que le arrastra y le seduce

1.15 Después la concupiscencia cuando ha concebido, da la luz al pecado; y el pecado, una vez consumado, engendra la muerte.

4.2 ¿Codiciaís y no poseéis? Matáis. ¿Envidiaís y no podéis conseguir? Combatís y hacéis la guerra. No tenéis porque no pedís.

(únicos lugares en donde aparece en Santiago esta palabra)

b. Pedir-recibir

1.6 Pero que la pida con fe sin vacilar; porque el que vacila es semejante

al oleaje del mar, movido por el viento y llevado de una a otra parte.

1.7 Que no piense recibir cosa alguna del Señor un hombre como éste.

4.3 Pedís y no recibís porque pedís mal, con la intención de malgastar en vuestras pasiones.

(únicos lugares en donde aparecen en Santiago las palabras “pedir” y “recibir”)

c. Doble alma o doble corazón

1.8 Un hombre de doble corazón e inconstante en todos sus caminos

4.8 Acercaos a Dios y El se acercará a vosotros. Purificaos, pecadores, las manos; limpiad los corazones, hombres de doble corazón.

(únicos lugares en donde aparece en Santiago esta palabra)

d. Humilde, humillar, humillación

1.9 El hermano de condición humilde gloriése en su exaltación,

1.10 y el rico, en su humillación, porque pasará como flor de hierba:

4.6 Más aún, da una gracia mayor; por eso dice: Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes.

4.10 Humillaos ante el Señor y él os ensalzará.

(únicos lugares en donde aparece en Santiago esta palabra)

e. Jactancia, jactarse, gloriarse

1.9 El hermano de condición humilde gloriése en su exaltación,

4.16 Pero ahora os jactáis en vuestra fanfarronería. Toda jactancia de este tipo es mala.

(únicos lugares en donde aparece en Santiago esta palabra)

f. Gozo, alegría

1.2 Considerad como un gran gozo, hermanos míos, el estar rodeados por toda clase de pruebas,

4.9 Lamentad vuestra miseria, entristeceos y llorad. Que vuestra risa se cambie en llanto y vuestra alegría en tristeza.

(únicos lugares en donde aparece en Santiago esta palabra)

g. Pecar, pecado

1.15 Después la concupiscencia cuando ha concebido, da la luz al pecado; y el pecado, una vez consumado, engendra la muerte.

4.8 Acercaos a Dios y El se acercará a vosotros. Purificaos, pecadores, las manos; limpiad los corazones, hombres de doble corazón.

4.17 Aquel, pues, que sabe hacer el bien y no lo hace, comete pecado.

2.9 pero si tenéis acepción de personas, cometéis pecado y quedáis convictos de transgresión por la Ley.

5.15 Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor hará que se levante, y si hubiera cometido pecados, le serán perdonados.

5.16 Confesaos, pues, mutuamente vuestros pecados y orad los unos por los otros, para que seáis curados.

5.20 Sepa que el que convierte a un pecador de su camino desviado, salvará su alma de la muerte y cubrirá multitud de pecados

Queda clara, después de este balance, la relación entre estas dos secciones del escrito. La estructura ideológica de Santiago, desde el punto de vista del vocabulario, integra ambas secciones por el uso de términos que únicamente aparecen en ambas y no en el resto del escrito. A la vez cabe destacar que el punto g. deja abiertas más relaciones con otros puntos del escrito, del mismo modo que el empleo de la palabra “fe/confianza” y “sabiduría” que relacionan 1.2-18 con el capítulo 214ss y 3.13ss respectivamente.

El objetivo de este balance es trascender la discusión gramatical sobre la partícula “de” que parece concentrar la atención de Maynard-Reid (38-39) y de Davids (75). Ambos tienen posiciones encontradas sobre el uso de esta partícula pues el primero la entiende como vinculante entre los versos 8 y 9-11, mientras el segundo la entiende como transición y como señal para mantener aparte estos (Davids: 75).

En mi opinión la posición de Maynard-Reid se fortalece mucho más con este balance que indica que Santiago realmente apunta a ver integralmente toda la sección 1.2-18.

Los versos 9-11 están contruidos con mucho cuidado y constituyen un quiasmo como se puede apreciar a continuación

- | | | | | |
|-----|---|---|---|---|
| 9. | Gloríese, pues, el hermano humilde en su exaltación | | | |
| 10. | pero el rico en la humillación de él | A | | |
| | porque como la hierba del campo pasará | | B | |
| 11. | sale el sol con fuerza | | | C |
| | y seca la hierba | | B | |
| | y su flor cae | | | |
| | y pierde su hermosa apariencia | | | |
| | así también el rico en sus negocios se marchitará | A | | |

La mención del sol como centro del quiasmo apunta a Dios que es padre de las luces en 1.17b que se refiere a Dios como creador de las estrellas: "The circumlocution "father of Lights" refers to God as the creator of the stars (Gn 1.14-18; Ps 136.7; Je 4.23; 31.35; Sir 43.1-12; the sun and moon were probably considered the greatest of the star)." (Davids, 1982: 87). Dios es este quien hace salir el sol sobre los buenos y los malos, sobre justos e injustos como señala Mt 5.45. También Mateo indica que vivir confiadamente en Dios supone la ausencia de preocupación por el mañana (Mt 6.25-34) un tema que aparecerá planteado de manera muy crítica en St 4.13-15. Pero este sol que sale ardiente marchita la bella apariencia de la hierba del campo en consecuencia, la fragilidad del poder y la riqueza deben ser relativizados en procura de una vida que se ponga en las manos de Dios (St 4.15). La marchitabilidad del poder que da la riqueza es momentánea y desaparece frente a la fuerza del poder de Dios que la quemará como a la hierba.

Aparece aquí la unión entre una visión escatológica y la sabiduría:

En la sabiduría de Santiago emerge una estrategia en la cual el consejo ofrecido al escucha es cómo mejor guiar la vida propia. Confiado en esta estrategia Santiago usa no solo la tradición sapiencial sino otras tradiciones también sean escatológicas o proféticas. Incorporando las visiones de mundo escatológica y profética, con la perspectiva sapiencial, el llamado a una particular manera de vivir llega a ser lo más urgente. Lo escatológico provee la motivación: el juicio futuro depende de la forma como uno guíe la propia vida aquí y ahora. El uso de la imagería y terminología profética refuerza esta urgencia: Ustedes han vivido sobre la tierra en lujos y en placeres; han engrosado sus corazones para el día de la matanza." (5.5.). (Hartin, 1996: 487)

La jactancia de los poderosos en 4.16 supone una vida que se abandona a la injusticia y a la confianza en las fuerzas propias. El futuro es el espacio para la planificación de su maldad ejemplificada en el comercio como indica Santiago 4.13. Es aquí, en este contexto, en donde aparece la otra imagen de lo inconstante y transitorio: “Sois como vapor que aparece un momento y después desaparece” (St 4.14) y que refleja la misma condición que la hierba del campo: su transitoriedad. El elemento escatológico que emerge en 1.11 está amarrado a esta concepción de Santiago en el capítulo 4. La visión sapiencial le da a al presente, como el espacio para vivir confiadamente la gratuidad de Dios, una dimensión ética fundamental. He aquí el problema de la prueba como formadora de esta confianza básica en Dios. El temor lleva a los seres humanos a afianzarse en cuestiones transitorias como el poder o la riqueza, estas a su vez son ejercitadas como obras de injusticia en oposición a las obras perfectas que provienen de la sabiduría gratuita y bondadosa de Dios.

El corazón de 1.2-18 es este párrafo cargado de una reconversión simbólica muy profunda en donde se enfrentan las realidades cotidianas y se las orienta en una dimensión alternativa: la gratuidad. ¿Dónde encontrar seguridad en medio de las pruebas que la vida nos presenta? El texto apunta hacia un lugar que me parece que está ahí presente en el mundo sociosimbólico del texto pero que está cargado sobre los espacios valorados por la colectividad como seguros: la acumulación y el aferrarse a las condiciones propias de la concupiscencia, palabra esta que aparecerá más adelante pero que es fundamental para comprender el problema de fondo. Todas las personas necesitamos seguridades elementales para la continuación de la vida. Estas no son seguridades fútiles sino reales: comer, amar, tener un techo, etc. Sin embargo, el camino para que estas seguridades elementales queden cubiertas está en un lugar distinto al propuesto por quienes consideran el poder como seguridad vital y se doblegan ante aquellos que lo poseen. Claro está que esto es así si reconvertimos la simbología que se ha construido sobre Dios. Si entendemos que Dios es la seguridad fundamental de donde emana la vida no necesariamente, con ello, debemos identificar esta seguridad en los símbolos que creamos como salvíficamente válidos dentro de nuestra sociedad. Quizá Dios está jugando con otras cartas la partida. La imaginación que genera las imágenes de Dios puede y debe estar marcada por la impronta de lo inesperado. Lo concreto del poder y de la riqueza, su elegancia y belleza, su consistencia pétrea y su ejercicio impune es como la hierba del campo o como el vapor, quienes lo asumen en su apariencia de fortaleza y quieren seguir el camino de Dios son como las olas del mar llevadas por el viento de un lado para otro, son personas con doblez. La gravedad de esta condición se da cuando en una comunidad alternativa, el liderazgo, asume las reglas del juego de lo aparente y se abandona a ellas dejándose arrastrar por su expresión vigorosa y sólida. Olvidan, así, una lección sencilla pero profunda: Dios hace salir el sol sobre buenos y malos, justos e injustos. Su fuerza es real, aunque su poder en apariencia frágil y cambiante como la rotación de las estrellas principales nos puede impulsar a desconfiar de su consistencia y solidez.

La simbólica que nos ofrece Santiago está marcada por esta tensión nacida de la necesidad humana de cubrir necesidades básicas. Integridad y doblez no son solo acciones sino la expresión de un mundo interior individual y colectivo en donde el temor no debe ganarle a la confianza. La confianza en la gratuidad de la vida y de ahí en la gratuidad de Dios es un punto quizá nominalmente aceptado pero de repercusiones que van más allá de las formas tradicionalmente aceptadas. Se trata de la energía que conduce nuestras acciones y por eso de la calidad de nuestra perseverancia en vivir según Dios.

2.4. "BIENAVENTURADO EL VARÓN QUE RESISTE LA PRUEBA..." (1.12-18)

Abrimos aquí la última sección de nuestro estudio topando de nuevo con la palabra “prueba” pero esta vez con una diferencia que consiste en el arribo, desde los medios o instrumentos de prueba, a la calidad probada. Indica también esta sección el origen de esta prueba aportando la palabra concupiscencia.

El verso 12 abre la reflexión con un macarismo que tiene como conclusión una promesa: la corona de la vida. Esta corona de la vida debe verse en dos dimensiones: a. la inmediata y b. la escatológica. Este texto en particular, que al principio no exploramos su sentido escatológico, sino dentro del marco de la sabiduría como futuro inmediato al presente, debe ser revalorado por la lectura que hicimos a 9-11. Pero no debemos ceder fácilmente a la tentación de ver aquí un pago en un futuro indefinido o en clave únicamente escatológica (Hartin. 1996:485) o incluso apocalíptica (Davids. 1982: 79-80).

Veamos en primer lugar la correspondencia entre 1.7-8 y 1.12. Al comparar ambos textos, en donde los versos 7-8 participan del tema de la prueba mencionado en 2-4 vinculado por la carencia o no de sabiduría y resuelta la forma de superar esta carencia por medio de un llamado a la no vacilación y a la confianza en Dios que da gratuitamente y sin reproche el verso siete concluye diciendo que “no espere aquel hombre que recibirá algo del Señor:” y agrega, luego de puntuar aquí con dos puntos “ un varón con doblez inconstante en todo sus caminos” que corresponde a una descripción cualitativa de quién es la persona que no debe esperar nada. En este contexto lo que se solicita no corresponde a algo que deberá venir en un futuro escatológico o apocalíptico sino de inmediato: la prueba es ahora y quien tiene falta de sabiduría que la pida sin vacilar y la recibirá. Aquí entra la bendición del verso 12 como fruto para quien realmente ha logrado, por amor a Dios, superar la prueba. En este sentido yo si encuentro una respuesta sapiencial en este verso 12 en donde el futuro inmediato debe ser una dimensión a considerar.

Existe un problema de método en los comentarios que venimos citando al olvidar estos lo comentado atrás y muchas veces el contexto literario total del escrito. Prefieren revisar las fuentes o tradiciones o textos bíblicos para comprender un texto particular. Es como si al focalizarse en un solo verso perdieran de vista toda la dimensión de nuevas relaciones que una persona que escribe construye. Si bien es cierto, debemos conceder que un/a autor/a toma ideas, conceptos y hasta frases completas de su contexto particular, es también cierto que no debe ser considerado/a como copista sino como creador. Todo texto escrito aún con recortes de periódico supone la creación de algo nuevo. La sola reagrupación de materiales, como ha pasado con la revaloración de los evangelios, es una obra nueva en sí misma. El método seguido en estos comentarios es válido y útil pero no suficientemente profundo para captar estas relaciones nuevas. En consecuencia no tomarse la molestia de vincular el verso 12 con 7-8 hace que Santiago diga algo nuevo en cada verso independientemente de lo que dijo antes o dirá después. Si bien yo sostengo que dentro de la sección 1.2-18 los versos 9-11 están ideológicamente cosidos sin que puedan dejarse fuera de la interpretación de toda la sección, es también impresionante ver la ruptura literaria que ellos crean, al introducir una nueva temática a la desarrollada en el contexto inmediatamente anterior o posterior en donde prueba es la palabra clave.

Ahora, también es importante no caer en el error de cerrar dimensiones que son relativamente evidentes al estudiar las fuentes desde donde una persona se nutre para escribir. Por eso debemos entender que existe un claro carácter escatológico en el verso 12. Así lo ver Hartin:

En esta bienaventuranza la dimensión escatológica domina y transforma esta forma sapiencial. El enunciado sapiencial se refiere al futuro, produciendo un definitivo contraste entre presente y futuro. Un correlativo escatológico es evidente aquí: la bendición proyectada sobre el futuro se levanta en correlación opuesta con lo que se experimente en el presente. La promesa se hace a quienes resistan la prueba ahora, porque ellos heredarán “la corona de la vida”. En esto hay una evocación a la expresión de las bienaventuranzas en el Evangelio de dichos Q como también en el libro de Apocalipsis donde estas ocurren en un marco escatológico. (Hartin. 1996: 485)

Pero la dimensión del futuro inmediato no debe ser desatendida por las razones que explicamos antes, pues también se trata de responder a la cuestión inconclusa que levantan los versos 5-8: ¿qué pasa con quienes persisten y continúan luchando en medio de las pruebas”. La respuesta no puede estar solo circunscrita al futuro escatológico: algún día tendremos la corona de la vida. Quizá una muestra de esta doble dimensión puede ser Santiago 5.11:

Mirad proclamamos bienaventurados a los que resisten
la resistencia/persistencia de Job escuchasteis
y el destino que le puso el Señor sabéis
muy misericordioso es el Señor y compasivo

Aquí se expresa la dimensión a la que me refiero. La historia de Job acaba siendo este restituido mientras vive, es decir, en un futuro inmediato. En parte la distancia entre estas dos dimensiones depende de la fecha que le demos al escrito de Santiago dado que si lo fechamos temprano se podría inferir que está a la expectativa de la parusía que se dará de un momento a otro. Dejaremos esto para más adelante.

Más difícil es la posición de Davids quien considera este texto como apocalíptico y sugiere que el futuro del verbo recibir debe ser interpretado como el momento de la “consumación de la era” apoyado en 1Pe 5.4 (Davids. 1982: 80). Esta posición tiene eco en 5.5-8 en donde la frase “el día de la matanza” 5.5 y las dos menciones de la parusía constituyen elementos de corte apocalíptico. Pero, aunque Santiago no es un escrito apocalíptico, no puede negarse un eco de este elemento.

La bienaventuranza recoge y responde al problema de 1.5-8 y construye un puente con la discusión siguiente sobre la génesis de la prueba. Esta prueba parece haber evolucionado desde que encontramos la palabra por primera vez en 1.2-4.

Los versos 13-18 pueden ser divididos en dos párrafos el primero del 13-15 y el segundo del 16-18. Iniciemos el análisis del primer párrafo observando el contraste entre las voces pasiva y activa en que el verbo “probar” es usado aquí. Se trata de responder al argumento que parece desprenderse de 1.2-4 en donde las pruebas podrían interpretarse como venidas de Dios. El problema es determinar de dónde provienen las pruebas. Ya el Eclesiástico argumentaba al respecto “No digas: ‘Por el Señor me he apartado’, que lo que él detesta, no lo hace. No digas ‘El me ha extraviado’, pues él no ha menester del pecador.” (15.1-2). Por esta perspectiva se inclina Davids tomando como clave el Dt. “... ‘Dios no debe ser puesto a prueba por personas malvadas’. Este significado calsa con algunos usos posteriores del término (Hechos de Juan 57) y también calsa con la gramática del pasaje: la particular “gar” (pues) introduce una razón urgente (Dios no debe ser puesto a prueba; ipso facto, ustedes deben cesar de hacerlo) y la partícula griega “de” (pero) introduce una razón diferente (El no prueba a nadie de todas maneras, así que ustedes están equivocados al acusarlo). En consecuencia, esta traducción muestra que Santiago está dibujando sobre un tema importante de la teología judía: la gente en situaciones tensas tienden a volverse y retar a Dios, y nunca deben hacer esto (porque esto es infidelidad). Este tema está sumido en el mandamiento deuteronomico, ‘No pongan al Señor su Dios a prueba, como lo pusieron a prueba en Massah’ (Dt 6.16), concepto que aparece repetidamente en la literatura judía desde ese tiempo en adelante, incluyendo el N.T. Cuando Santiago escucha a las personas empezar a acusar a Dios, su mente como un relámpago retrotrae a Israel en el desierto y lanza un regaño de indignación, ‘Dios nos debe ser puesto a prueba por gente malvada’.” (Davids. 1982: 82-83). Tengamos enfrente el texto:

Ninguno cuando sea probado, diga:
Es Dios quien me prueba

Dios no debe ser puesto a prueba por gente malvada
Y él no prueba a nadie

Pero cada uno es probado por su propia concupiscencia
Que le arrastra y le seduce
Después la concupiscencia cuando ha concebido,
Da a luz el pecado,
y el pecado, una vez consumado,
Engendra la muerte.

Por estas razones la tensión entre la voz pasiva y la activa es fundamental. Observemos que la voz activa es usada con relación a Dios mientras que la pasiva abre la diatriba con el argumento esgrimido acusando a Dios de ser el causante de la prueba. El contraargumento es teológico planteado por medio de una oración atributiva: Dios no debe ser puesto a prueba por gente malvada (Davids). De esta afirmación surge una conclusión: entonces el no prueba a nadie. Indicando que la actividad de Dios no es la prueba sino como ya vimos la gratuidad de sus dones frente a las necesidades humanas. De aquí la importancia de la voz activa pues señala claramente el actuar de Dios. Pero en lugar de presentar al agente de la prueba como algo externo (Diablo, demonio, etc.) lo plantea como algo propio de cada uno: “por su propia concupiscencia”. Aquí contrasta con 1.2-4 en donde el tono impone una perspectiva externa más parecida a Mt 5.11-12 de la cual por la mediación de obras perfectas se llegará a la integridad y a la plenitud. En el v. 14 estamos ante el caso contrario. La prueba proviene de adentro de las propias concupiscencias.

A partir del verso 15 se abre una nueva catenae que Dibelius prefiere llamar concatenación (Dibelius-Greeven: 1975: 95) dado que la catenae retoma la última palabra de un enunciado repitiéndola en relación con una nueva, mientras que tanto en 1.2-4 como aquí esto no sucede pero sí se puede apreciar una evolución a partir de una palabra como ocurre con esta forma retórica. La palabra clave aquí es *πειθυμιά* que más allá de expresar negativamente la pasión indica una actitud particularmente violenta y egoísta como puede observarse en Santiago 4.2-3. En 4.8 vuelve a aparecer la persona con doblez: *διψυχος*. Vale recordar lo que anotamos en el artículo sobre acepción de personas con relación a esta palabra: “Los de doble corazón (*διψυχος*), no sólo son aquellos que ceden los principios de fe frente al temor a la represión de los poderosos, sino también aquellos que viven escindidos, que matan, hacen la guerra o piden, con la intención de malgastar en pasiones (4.1-3)” (Mena. 1995: 128). Un estudio cuidadoso de la relación entre concupiscencia y la persona con doblez en Santiago nos lleva a ver en 1.2-18 una profunda relación con 4.1ss. Podríamos hablar de concupiscencia como el espíritu de este mundo que nos arrastra al pecado. Este espíritu presiona sobre nuestra necesidad de sobrevivencia de un modo tan negativo que lleva a la muerte, nuestra en primer lugar (1.15), pero también al asesinato y a la guerra con tal de poseer (4.1-3).

En medio de una situación de crisis emergen estas dos fuerzas que llevamos dentro: la solidaridad nacida de la justicia que produce la integridad y la concupiscencia nacida de la sed de seguridad y por ende, de la necesidad de poder. La necesidad de poder suplanta la gratuidad de la vida que Dios nos ofrece. La apariencia sólida del espíritu de este mundo, la concupiscencia, nos lleva a arrebatarnos violentamente los bienes que deben servir para dar vida a la mayoría. Así podemos entender como muy atinada la propuesta de Davids que citamos anteriormente de ver a Dios como aquel que no debe ser probado por gente malvada.

El Dios que da a todos sin vacilar es retomado por el segundo párrafo de la sección: 1.16-18. Abre el párrafo la exhortación a no engañarse pues toda buena dádiva y todo don perfecto vienen del Padre de las luces quien no tiene doblez. El verso 18 responde a la última frase del 15: mientras la concupiscencia lleva al pecado y este engendra la muerte, Dios nos engendró con palabra de verdad para que fuésemos primicias de sus criaturas. El uso en el v. 18 de la palabra “voluntad” apunta a la actividad creadora de Dios y a su modo de ser: gratuidad. Siendo su actividad su ser, su voluntad es la vida y Santiago afirma que la transformación de lo aparentemente poderoso y consistente está viviendo ya en nosotros (perspectiva sapiencial). El sentido escatológico de esta última frase del verso 18 también debe ser matizado por la visión sapiencial y entender su doble dimensión de presente y de futuro.

Cerramos así el estudio general de 1.2-18 con un sabor marcado por la tensión entre la gratuidad y la concupiscencia. Esta tensión nos lleva a otra tensión ética: la integridad versus el doblez. Ambas responden a la necesidad de sobrevivencia pero en la primera se impone la solidaridad y la vida que Dios desea dar, mientras que la segunda apunta al egoísmo y a la muerte.

3. LA INTEGRIDAD COMO MEDIO PARA VENCER EL FRACASO Y LA PÉRDIDA

Ser víctimas de una catástrofe es una experiencia trágica que nos fuerza a luchar por la sobrevivencia con una pobre cantidad de energía vital. Es en estos momentos donde necesitamos más valor y más claridad de los principios cristianos que nos alimentan y se encarnan en prácticas de rectitud y justicia. Sin embargo, no siempre contamos con la energía para que estos principios prevalezcan y triunfen sobre la situación que nos atrapa. De aquí el peligro de torcer nuestro camino y abandonar la vida como experiencia de confianza en Dios, en su gratuidad y en su apertura hacia nuestro dolor. Puede, así, ganar el egoísmo y orientar nuestra práctica hacia el acaparamiento y la indiferencia. El llamado de la fe es la de continuar luchando como testimonio de la presencia de la gratuidad de Dios en nuestra vida. El premio no es un cielo nuevo y una tierra nueva en un futuro distante sino que ya, ahora mismo, podemos encontrar, al valorar en nosotros la presencia de Dios, una energía nueva que nos llena, a saber, el reconocimiento de que Dios es gratuidad y que por lo mismo no nos pone a prueba. Pero si estamos a prueba individual y colectivamente al enfrentar el espíritu de este mundo y acercarnos a él en lugar de acercarnos a Dios:

¡Adúlteros! ¿No sabéis que la amistad con el mundo es enemistad con Dios?
Cualquiera, pues, que desee ser amigo del mundo se constituye en enemigo de Dios...
Someteos pues a Dios; resistid al Diablo y él huirá de vosotros.
Acercaos a Dios y él os acercará a vosotros...
Humillaos ante el Señor y él os ensalzará. (St 4,4, 7-8,10)

El camino ha sido marcado y ahora se nos llama a una comprensión más profunda de Dios. Al igual que Job tiene que abandonar sus quejas para ver en la experiencia tanto cotidiana como cósmica la gratuidad de Dios, así también nosotros no debemos dejarnos partir por el dolor. Parece un llamado que no reconoce la misericordia, parece demasiado pedir que dejemos a un lado el dolor para ver en el momento de crisis un momento para explorar nuevas dimensiones de la gratuidad y perseverar, persistir en la confianza en Dios. Más sencillo abandonarse al dolor, ocultarse en el sentimiento de culpa y asumir la realidad como castigo, pero ahora, en el momento culminante de nuestra queja se abre, al mismo tiempo el momento oportuno para dar de la abundancia que encontramos en Dios.

Desde el punto de vista antropológico el discurso debe reforzar esta energía interna que no ha permitido que en Centro América nos abandonemos a la muerte. Hemos aprendido a sobrevivir. Pero ¿cómo sobrevivir? Esta es la cuestión de fondo. ¿Tendremos el valor para seguir amando la vida o preferiremos el placer de sentirnos castigados por un Dios inmisericorde que castiga a buenos y malos, justos e injustos? La confesión de fe es central: Dios es gratuidad. Pero gratuidad que se encarna en nuestros actos íntegros.

Esto nos plantea el reto de crear una simbología que nazca de la solidaridad cotidiana, de los gestos de sobrevivencia que expresan el profundo amor de Dios por nosotros. Esta simbología dibujaría a Dios como el espíritu de la perseverancia en la vida solidaria y gratuita. Abandonarse al fracaso y a pérdida es parte de la debilidad de nuestra biología que busca la sobrevivencia a cualquier costo. Por eso es el tiempo apropiado para revalorizar la vida y por supuesto la muerte. Este último aspecto es central, pues es la muerte la que nos provoca más angustia y más dolor. La muerte está siempre como una sombra sobre nosotros. La siguiente canción de Silvio Rodríguez nos presenta una visión diferente de la relación muerte-vida que debe ser considerada con el propósito de crear una simbología alternativa sembrada dentro de la perspectiva de la gratuidad:

Los años pasan si
la vida no
el mundo estalla hermoso alrededor
si el corazón mortal me deja de latir
en ese instante hay quien salto a vivir
los años pasan si
el fuego no
el fuego volverá en los hijos del sol
si el pecho se apagó por un soplo senil
el gran incendio acudirá en cien mil
hay quien precisa una canción de amor
hay quien precisa un canto de amistad
hay quien precisa remontarse al sol
para cantar la mayor libertad,
hay quien precisa una canción de paz
hay quien precisa el canto de un fusil
hay quien precisa una evidencia más
para tener la razón de vivir
Los años pasan si
lo bello está, lo bello está
invitando a irlo a tomar
si el sueño envejeció
fue triste para él
lo bello nunca más será de aquel.

Lo que proponemos es simple y está en el fondo de esta canción: la muerte es aparente la vida no, la vida es real. La vida está convocándonos continuamente a descubrirla aún en medio de la pérdida, del fracaso, de la soledad. No todo se ha perdido, los que quedamos vivos tenemos la posibilidad de perseverar en la creación de un tiempo nuevo. El dolor nos debe enseñar a ser más críticos con la indiferencia pero sobre todo con la cobardía. Debemos aprender a ver críticamente dónde camina el espíritu de este mundo y donde cada uno de nosotros camina por sus sendas. El valor de la vida es tan grande pero al mismo tiempo esta es tan frágil que no podemos confiarnos en su permanencia con nosotros. Así, cada vez que alguien muere el dolor debe llevarnos a ver donde la vida sigue floreciendo. Esta es la tarea pedagógica de la fe: aprender a ver el lugar donde florece la gratuidad de Dios. Este es camino que, yo entiendo, nos presenta Santiago.

Centroamérica no ha sido castigada por Mitch sino que la acción de este huracán crea una crisis que nos permite expresar nuestra confianza en Dios por medio de obras perfectas que reflejen y exploren la gratuidad de la misericordia divina. Así logramos una simbología que puede generar la energía necesaria para seguir luchando sin ceder un espacio al sentimiento de pérdida.

BIBLIOGRAFÍA

- Aland Barbara, Aland, Kurt; Karavidopoulos, Johannes; Martini, Carlo M.; Metzger, Bruce M.; . (Editores). The Greek New Testament. SBU e Institute for New Testament Textual Research, Münster/Westphalia, 1994. 4ta. edición. 918 pp.
- Davids, Peter. *The Epistle of James. ACommentay on the Greek Text*. Eerdmans Publishing Co., Michigan, 1982. 226pp.
- Dibelius, Martin y Greveen, Heinrich. *James*. Fortres Press, Philadelphia, 1975. Translated by Michel A Williams. 284pp.
- Hartin, Patrick. "Who is wise and understanding among you? (James 3.13) An analysis of wisdom, eschatology and apocalypticism in the Epistle of James" in *Seminar Papers*, SBL, 1996. pág. 483-503.
- Ubieta, J.A. (Director Equipo de traducción). Biblia de Jerusalén. Desclée de Brouwer, Bilbao, España, 1975. Biblia.1836 pp. 2a.ed.revisada y aumentada